

NORA BEREND\*

***CRISTIANIZACIÓN Y FORMACIÓN DE ESTADOS EN  
ESCANDINAVIA Y EN LA EUROPA CENTRO-ORIENTAL:  
UN PROYECTO DE HISTORIA COMPARADA\*\****

ABSTRACT

*Whereas in the natural sciences it is usual for scientists to work and write together, in the humanities such team-work is more unusual. Yet sometimes comparative history is best written by a group, when there is a need to combine different types of expertise. Historical processes are not confined within modern national boundaries or even geographical regions, and sometimes we may distort our analysis of the past by restricting our field of study to such units. Nor can the study of the past rely on one discipline alone. Conversion to Christianity, linked to the rise of Christian monarchy, in Scandinavia, Central Europe and Rus' c. 900 - 1200 is an example of a topic which is best treated comparatively. This article describes how a collaborative project on this topic was organized and carried out by historians, archaeologists and art historians. It also summarizes the main areas of analysis: the pagan cults; Christian influences prior to Christianization by rulers; the relationship between Christianization and the consolidation of power; the process of Christianization (how Christianity was spread among the population, what its progress was, the types of interaction between pagans and Christians, and the building of ecclesiastical structures in newly-converted lands); the meaning of Christianization through laws from the period, and through particular influences and adaptations; and finally the impact of Christianity in three areas: writing, laws and coinage.*

\* St. Catharine's College, Universidad de Cambridge

\*\* Agradezco al Profesor Luis García-Guijarro la traducción al español de la versión original inglesa del texto

La historia es, por definición, comparativa, tal como elocuentemente aseveró en su día Marc Bloch: 'la seule histoire veritable ... est l'histoire universelle'<sup>1</sup>. Sin embargo, la práctica de la historia comparada queda frecuentemente lastrada por las limitaciones inherentes al conocimiento que posee cada persona. Mientras en el ámbito de las ciencias naturales es habitual que los científicos colaboren, en suma, que investiguen y escriban conjuntamente, en las humanidades ese tipo de trabajo en equipo no es tan común. Tienen lugar congresos y proyectos conjuntos, pero, en líneas generales, el resultado es simplemente una recopilación de artículos. Los estudiosos pueden influenciarse mutuamente mediante el intercambio de opiniones, pero, en última instancia, el resultado final bascula sobre los intereses y horizontes de cada individuo. En cualquier caso, la mayoría de las veces, el acercamiento a la historia comparada y su plasmación escrita se realiza mejor desde un grupo. Ello ocurre, sobre todo, cuando surge la necesidad de combinar diferentes tipos de especialización y de traspasar las fronteras de las diversas materias.

Los procesos históricos no están constreñidos a fronteras nacionales modernas ni tampoco a regiones geográficas; en ocasiones podemos distorsionar el análisis del pasado si aceptamos sin más esos marcos de referencia. La conversión al cristianismo en el periodo medieval es un buen ejemplo. Me ha llamado siempre la atención, como lo ha hecho a otros estudiosos antes que a mí, el hecho de que Escandinavia y la Europa centro-oriental compartieran muchas características del primer desarrollo allí de la religión cristiana. La extensión de las fronteras de la cristiandad mediante la cristianización de esas zonas geográficas en torno al año 1000, proceso también ligado a la formación de nuevos principados y reinos, fue una etapa fundamental en la formación de Europa. De ello sobrevino la integración de amplios espacios territoriales en un sistema político que dio forma más tarde a los estados europeos tal como los conocemos hoy en día. Estas similitudes entre zonas geográficas distintas no han sido objeto de análisis profundo. Desde luego, tampoco era posible su realización por una única persona, teniendo en cuenta, entre otros elementos, que sería preciso el dominio de un gran número de lenguas vernáculas, desde el nórdico al eslavo antiguo, así como familiaridad con la ingente bibliografía que se produce en cada país, y conocimientos profundos, tanto de historia como de arqueología y de historia del arte. En una conversación con Sverre Bagge se abordó esta cuestión y el gran interés que supondría adentrarse en ella. A partir de este primer encuentro, elaboramos ya formalmente planes acerca de la posibilidad de un proyecto conjunto. Tras rastrear los posibles caminos para obtener financiación, escogimos colaboradores que cubrieran todos los países relevantes. Queríamos que el proyecto fuera realmente interdisciplinar, por lo que solicitamos la participación de historiadores, arqueólogos e historiadores del arte. Tras recibir en el Reino Unido apoyo financiero

1. M. BLOCH, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, Paris, 1993, pág. 98.

del AHRB ('Arts and Humanities Research Bureau'), en la actualidad AHRC ('Arts and Humanities Research Council'), yo misma organicé en Cambridge la primera reunión del equipo de trabajo. Presenté una lista preliminar de temas que discutimos durante dos días, añadiendo y cambiando aspectos del primer borrador, al tiempo que debatíamos cuestiones y terminología cruciales para el fin propuesto. Así fue tomando forma el esquema final. Este marco determinó qué material habíamos de utilizar y quiénes serían los encargados de cada área. Reproduzco aquí dicho esquema:

### **Antes del cristianismo**

1. Muestras de paganismo
  - A. Genealogías religiosas paganas
  - B. Traslación de los mitos paganos a las crónicas cristianas
  - C. Restos arqueológicos de santuarios, actividades de culto
  - D. Prácticas de enterramiento
  - E. Afirmaciones, lugares comunes acerca del paganismo
2. Indicios de otras religiones no cristianas
  - A. Conocimiento/actitud de la sociedad ante ellas
3. Manifestaciones del poder real antes de la cristianización
  - A. Signos de la creación de un poder real/principesco y/o de centros de culto
  - B. Estructuras de poder
  - C. Vocabulario del ejercicio de gobierno
  - D. Orígenes de las dinastías
  - E. Genealogías políticas paganas
  - F. Discontinuidad o continuidad de la estructura de poder con la cristianización
4. Evidencias de contactos, especialmente de aquéllos conducentes a la cristianización, antes del bautismo del gobernante
  - A. Vidas de misioneros; otras señales de actividad misionera
  - B. Envío o invitación de misioneros
  - C. Resultado de la actividad misionera
  - D. Evidencias de conversiones individuales
  - E. Signos en el arte y en la arqueología
  - F. Prácticas funerarias
  - G. Objetos de culto cristiano
  - H. Matrimonios de princesas cristianas y la consiguiente conversión de sus maridos
  - I. Comercio

### **La cristianización**

5. Bautismo del gobernante
  - A. Circunstancias que acompañaron a la conversión
  - B. ¿Gobernante sagrado?
  - C. ¿Gobernante apostólico?
  - D. Evidencia de comportamientos miméticos en las conversiones
  
6. Pruebas de una cristianización
  - A. Actividad misionera
  - B. Conexiones con el papado
  - C. Evidencias litúrgicas más tempranas
  - D. Cultos a los santos
  - E. Reliquias
  - F. Objetos de culto cristiano
  - G. Transformación de los cementerios
  - H. Prácticas funerarias
  - I. Cronología y secuencia del cambio
  - J. Signos de influencias
  - K. Aparición de una legislación cristiana
  
7. Manifestación de percepciones medievales de los procesos de conversión
  
8. ‘Rebeliones paganas’
  - A. Noticias ofrecidas por las fuentes
  - B. ¿Qué ocurrió?
  - C. Participación de miembros de la casa o dinastía gobernante
  
9. Muestras de alfabetización
  - A. Cronología
  - B. Tipo de lengua
  - C. Primera aparición de géneros literarios
  - D. Características y usos de la alfabetización
  
10. Indicios de moneda
  - A. Comienzo de las acuñaciones
  - B. Simbolismo monetario
  
11. Rastros de legislación
  - A. Cronología de la promulgación de las leyes
  - B. Su contenido respecto a la cristiandad y a la monarquía

12. Signos y símbolos de la monarquía cristiana
  - A. Emblemas e insignias de la realeza
  - B. Expresiones del poder
  - C. Edificios
  - D. Arte religioso y representación real
  - E. Titulaciones reales
  - F. Reconocimiento por otros poderes de la aparición de una monarquía cristiana
13. Evidencias de la forma en que los gobernantes iban conformando su poder
14. Manifestación de organización e instituciones eclesiásticas
  - A. Aparición de obispados y arzobispados
  - B. Diseño de límites geográficos eclesiásticos
  - C. Eclósión del monacato
  - D. Surgimiento de parroquias
  - E. Aparición de cabildos catedralicios
15. Datos acerca de la construcción de iglesias
  - A. Principales cometidos arquitectónicos
  - B. Localización de las iglesias
  - C. Las iglesias reales y su primera aparición
  - D. Análisis arquitectónico
  - E. Obispados
  - F. Clero inmigrante o nativo
  - G. Jerarquía eclesiástica
  - H. Misiones provenientes de países recientemente convertidos
16. Huellas de sistemas administrativos eclesiásticos y no eclesiásticos
  - A. Coincidencia en distintos puntos
  - B. Territorialización, en caso de ser relevante este aspecto

La meta final a la que aspirábamos era la elaboración de una página web y la edición de un libro. El cuestionario anteriormente expuesto aseguraba que el resultado de la investigación no fuera una serie de artículos individuales, sino un todo coherente. La website contiene una colección de fuentes y una bibliografía, ambas analizadas y dispuestas según el orden que seguía el propio cuestionario. Se ha hecho ya pública en <http://christianization.hist.cam.ac.uk> tan pronto como ha aparecido el libro. Este, aunque se encuentra dividido en capítulos sobre países individuales, es una visión comparativa conjunta del tema. Los asuntos que se tratan en ellos y el orden en que aparecen es el mismo; una introducción desvela las significativas similitudes y diferencias. Trabajamos juntos, como equipo, para hacer que

el proyecto fuera auténticamente interdisciplinar y comparativo; los componentes del grupo de investigación leímos las redacciones preliminares de cada una de las partes y mantuvimos reuniones de discusión del contenido.

Dinamarca, Noruega y Suecia en Escandinavia, así como Bohemia, Hungría y Polonia en Europa central entraron en el ámbito de la cristiandad latina aproximadamente entre fines del siglo IX y mediados del siglo XI. En el mismo periodo, Rus' se convirtió a la cristiandad bizantina. En cada caso, el elemento crucial estuvo asociado a la conversión de los gobernantes. Sin embargo, dichas conversiones 'oficiales' no condujeron sin más a la cristianización de la población. El proceso fue complejo y llevó consigo la coexistencia de cristianos y paganos, algunas veces incluso antes de la conversión de la cabeza gobernante, en otros después de que ésta hubiera tenido lugar. Las pautas de la cristianización en Escandinavia y Europa central fueron una más de las variables históricas posibles; otras áreas, por ejemplo, pasaron por medio de la fuerza de la conquista al cristianismo o permanecieron sin más fuera de ese ámbito. Por consiguiente, es importante llevar a cabo una comparación de los dos espacios geográficos para poder analizar cómo y por qué este patrón específico prevaleció en Escandinavia y Europa central.

Prestamos singular atención a la naturaleza de nuestras fuentes, bien fueran escritas, arqueológicas o artísticas, reconociendo explícitamente los problemas que llevaba consigo su utilización, tales como su sesgo, su carácter fragmentario o la posibilidad de llegar a interpretaciones que entraban en conflicto entre sí. En lugar de alumbrar una historia narrativa, tuvimos especial cuidado en señalar los límites de nuestro conocimiento y la naturaleza hipotética de alguna de las interpretaciones.

Al analizar comparativamente la cristianización y la aparición de las monarquías cristianas, encontramos llamativas similitudes y también diferencias que desbordaban las fronteras de los diferentes sistemas de gobierno. En términos de creencias y prácticas encontramos también cercanías y disonancias. En todas las regiones sometidas a escrutinio, no poseemos evidencia antes del cristianismo de una religión organizada separadamente con su doctrina y sus dioses, sino más bien encontramos poblaciones locales con prácticas ligadas al mundo de la naturaleza, como los árboles o las fuentes de agua sagrados, la adivinación en sus diferentes formas, y el sacrificio ritual. La ausencia de templos y de sacerdotes o su función allí donde los había es un tema altamente debatido. Donde sin duda existieron, entre los eslavos de Polabia en el siglo XI o en partes de Escandinavia, la pregunta que surge de inmediato es si fueron o no imitaciones de prácticas cristianas. Los restos materiales de las religiones locales pre-cristianas, notoriamente las piedras rúnicas, son también mucho más ricos en Escandinavia, señalando así diferencias en la expresión de las creencias indígenas. Mientras, en esta última zona geográfica, los cultos anteriores al cristianismo parecen haber persistido durante más tiempo, al menos en algunos puntos --Snorri Sturluson escribió a comienzos del siglo XIII extensivamente acerca

de la mitología ligada a ellos--, en Europa central y Rus' los lugares de culto fueron prohibidos y suprimidos, así como borradas de las fuentes las referencias a ellos<sup>2</sup>.

En segundo lugar, estudiamos los contactos con el cristianismo y el conocimiento del mismo antes de la decisión de cada gobernante respectivo de cristianizar el área bajo su dominio. Muchas de las poblaciones objeto de esta investigación se toparon con esta religión, y también a veces con el judaísmo y, juntamente a él o no, con el Islam, tiempo antes de su conversión. Comerciantes y quienes realizaron incursiones en tierras cristianas, caso de los escandinavos, de los Ru's y de los húngaros, tuvieron más contactos que los miembros de sociedades sedentarias, tales como los polacos o los bohemios. Pero incluso las elites sedentarias se interrelacionaron con las de sus poderosos vecinos cristianos, particularmente los francos, a través de la diplomacia y de alianzas; ello pudo redundar en préstamos culturales. Este tipo de contactos, en ocasiones, aunque desde luego no inevitablemente, condujo a conversiones individuales, como aconteció entre los svears, los noruegos, los Ru's y los húngaros. El carácter de dicha conversión ha sido objeto de debate; por ejemplo, el compromiso de adoptar la fe o el bautismo pudieran haber significado un medio de obtener ventajas comerciales, o ser utilizados como parte de una estrategia diplomática. De todas formas, algunas veces, los jefes tribales recientemente convertidos realizaron esfuerzos continuados para que la población siguiera su mismo camino; estos casos se dieron en Noruega o en Hungría. Se mantiene la incógnita en torno al grado de influencia del cristianismo sobre las sociedades locales antes de la imposición formal de esta religión. Algunas veces, misiones evangelizadoras estuvieron ya presentes en determinadas regiones generaciones antes de su cristianización formal. La cultura material muestra la presencia de culto cristiano en Escandinavia con anterioridad a la introducción oficial de la nueva creencia. En otras ocasiones, el silencio emana de las fuentes escritas y arqueológicas, indicando, por tanto, una ausencia de cristianización. En ninguno de los casos que hemos estudiado dicho credo llegó a ser importante antes de la conversión del gobernante; no existía una mayoría cristiana que influyera sobre el curso de los acontecimientos<sup>3</sup>.

En tercer lugar, analizamos la decisión de los gobernantes de convertirse y las consecuencias que ello entrañó<sup>4</sup>. Este paso podía ayudarlos a construir un sólido

2. Este artículo se escribió en el año 2005. Nuestro libro se ha publicado ya: N. BEREND ed., *Christianization and the Rise of Christian Monarchy: Scandinavia, Central Europe and Rus' c. 900-1200*, Cambridge, 2007. En la publicación se incluyen referencias a otros trabajos. Los lectores pueden consultar los capítulos de este libro para un análisis más detallado de cada tema. Para las religiones paganas, vid. K. HELLE ed., *The Cambridge History of Scandinavia*, vol. 1, Cambridge, 2003, cap. 6; J. W. SEDLAR, *East Central Europe in the Middle Ages. 1000-1500*, Seattle y Londres, 1994, cap. 7.

3. Op. cit.; HELLE ed., *The Cambridge History of Scandinavia*, vol. 7; P. URBANCZYK, *Early Christianity in Central and East Europe*, Varsovia, 1997.

4. A. SANMARK, *Power and Conversion: A Comparative Study of Christianization in Scandinavia*, Upsala, 2004, cap. 3; B. y P. SAWYER, *Medieval Scandinavia: From Conversion to Reformation circa*

poder interior y a evitar el peligro externo. Sin embargo, no todos los que buscaron cimentar su control político mediante la conversión al cristianismo, quizás incluso recurriendo a la ayuda militar de una potencia cristiana, lograron su objetivo, como muestran los ejemplos del danés Haroldo Klak [‘el Rey’] y de varios gobernantes de tierras suecas. Pero es cierto que, en todos los casos que hemos estudiado, aquellos dirigentes que promovieron el cristianismo con éxito también consolidaron con mayor fuerza su poder. La relación entre ambos elementos varió en las áreas que hemos tratado. El fortalecimiento político estaba en franco desarrollo antes de la cristianización inicial en Dinamarca; en Noruega comenzó con Haroldo I Hårfagre [‘el de la Hermosa Cabellera’] en la primera mitad del siglo X poco tiempo antes de que aquélla se introdujera, y en Polonia se inició con Mieszko I antes de su aceptación de la nueva fe; reforzamiento de la acción personalizada de gobierno y giro religioso fueron más o menos a la par en Bohemia entre los años en torno a 884 hasta después de 935, y en Hungría en tiempos de Géza y de Esteban I; por último, dicho robustecimiento del poder secular significativamente continuó más allá de la introducción del cristianismo en Suecia; la consolidación de la realeza culminó allí en el siglo XIII. Rus’ es una excepción, ya que el despuntar de la nueva religión coincidió con un control político individual, pero dicho tipo de gobierno no fue norma indiscutida a partir de ese momento.

El conjunto de ventajas que suponía la cristianización para los gobernantes no apareció en toda su plenitud hasta tiempos posteriores, a lo largo del siglo XII. Un aspecto bastará para señalar este punto: tanto la ideología eclesial de gobierno, como la coronación o la confianza en eclesiásticos para gestionar la administración real no surgieron necesariamente en los primeros tiempos tras la conversión de los máximos dirigentes. La opción religiosa que éstos escogieron se llevó a cabo en el contexto de los poderes cristianos contemporáneos, es decir, de los imperios germánico y bizantino y de los reinos anglosajones. El papel de estos últimos, sobre todo en relación a los reyes de Dinamarca, se limitó a ofrecer misioneros, que ejercían una evidente influencia, y a mostrar una estructura eclesiástica adaptable a las nuevas situaciones nórdicas. La incidencia que tuvieron los imperios germánico y bizantino en la cristianización externa ha sido objeto de controversia. Para algunos investigadores, los emperadores fueron activos agentes promotores; para otros, respondían sólo a iniciativas ya existentes localmente<sup>5</sup>.

800-1500, Minneapolis y Londres, 1993, caps. 3 y 4; SEDLAR, *East Central Europe*, caps. 2 y 3.

5. J. FRIED, *Otto III. und Boleslaw Chrobry: Das Widmungsbild des Aachener Evangeliers, der “Akt von Gnesen” und das frühe polnische und ungarische Königtum: Eine Bildanalyse und ihre historischen Folgen*, Wiesbaden, 1989; G. ALTHOFF, *Otto III*, University Park, PA, 2003; D. OBOLENSKY, *Byzantium and the Slavs*, Crestwood, NY, 1994, caps. 1 y 9; idem, *The Byzantine Commonwealth: Eastern Europe 500-1453*, Londres, 2000, págs. 73, 79-80, 84, 272-275; J. SHEPARD, ‘Spreading the Word: Byzantine Missions’, en C. MANGO ed., *The Oxford History of Byzantium*, Oxford, 2002, cap. 9.



Entre los años en torno a 900 y a 1050, el número de espacios geográficos que entraron en contacto con el papado creció espectacularmente. Gran parte de las nuevas entidades políticas tuvieron relaciones con la sede apostólica. Sin embargo, sólo algunas de ellas desarrollaron esos vínculos de forma estrecha, bien mediante el pago anual del 'óbolo de Pedro' o bien, concurrente o independientemente de esa prestación, mediante su vasallaje al pontífice romano. Dinamarca, Moravia, Polonia y quizás Hungría fueron las zonas que tuvieron lazos más intensos con la sede apostólica.

En cuarto lugar, examinamos los distintos aspectos del proceso de cristianización: la forma en que la nueva creencia se expandió entre la población, el ritmo de la penetración, las distintas formas de interacción entre paganos y cristianos, y el establecimiento de estructuras eclesíásticas en las tierras recientemente convertidas<sup>6</sup>. Los métodos incluían la evangelización, generalmente después del bautismo, y distintas formas de coacción; gran parte de este proceso se realizaba de 'arriba a abajo', como ocurrió en el occidente europeo en la temprana Edad Media. Los misioneros actuaban a veces antes de la conversión oficial; acudieron a todos los lugares llamados por los gobernantes con el fin de expandir la nueva religión. El papel de aquéllos ha experimentado, sin embargo, una reconsideración completa. La idea de que heroicas figuras misioneras extendieron de manera efectiva la cristiandad ha dado paso a la noción de una entrada gradual del cristianismo, a la que más tarde se sobrepuso el papel de algunos individuos por razones muy específicas. Una de tantas eran las demandas que llevaron a cabo obispados sobre territorios supuestamente convertidos por misioneros enviados desde dichos centros diocesanos o metropolitanos<sup>7</sup>. En este sentido, los autores de Vidas de misioneros pudieron llegar incluso a oscurecer influencias cristianas más tempranas para así fortalecer los argumentos en favor de su propia diócesis.

Aparte de los misioneros, hubo otros factores que coadyuvaron en el trabajo de evangelización. El monacato se convirtió en ciertos lugares en un importante agente de cristianización, notablemente en Rus' y en Hungría. El papel femenino en la extensión de la cristiandad en Escandinavia ha sido subrayado por los investigadores<sup>8</sup>. Mujeres pertenecientes a determinadas dinastías, es el caso de Olga en Rus' o de Ludmila en Bohemia, tuvieron una participación activa en este terreno en la Europa central.

6. SANMARK, *Power and Conversion*, caps. 3, 5, 6 y 7; SEDLAR, *East Central Europe*, cap. 7; A. WIECZOREK y H.-M. HINZ eds., *Europas Mitte Um 1000*, Stuttgart, 2000.

7. I. WOOD, *The Missionary Life: Saints and the Evangelisation of Europe 400-1050* Londres y Nueva York, 2001.

8. B. y P. SAWYER, *Medieval Scandinavia*, cap. 9; M. CARVER ed., *The Cross Goes North: Processes of Conversion in Northern Europe, AD 300-1300*, York, 2003, caps. 29 y 30.

La coacción en diversos grados pudo haber jugado un papel en la cristianización, aunque poseemos mayor información acerca de la oposición contundente de las élites a ella que de los procesos que afectaban a la población en su conjunto. El uso de la violencia podía resultar de gran importancia en la consolidación del poder en guerras contra enemigos, algunos de los cuales eran paganos. Con frecuencia, cierto grado de presión afectaba también a amplios segmentos de la población. En aquellos lugares en que se promulgaron leyes en el periodo formativo de un sistema de gobierno cristiano, los preceptos incluían medidas de obligado cumplimiento, tales como la prohibición de una serie de prácticas e imposición de otras. Poseemos datos de todo ello referentes a Noruega, aunque en este caso debatidos, a Hungría y, en cierta medida, a Bohemia. Las restricciones totales atañían al culto y entierro paganos, a la poligamia, al adulterio, así como a otras costumbres contrarias a las ideas cristianas de matrimonio. La legislación también introdujo nuevos elementos de culto relacionados con la nueva religión, tales como la construcción de iglesias, ayunos y observancia de las fiestas de santos y del domingo, o la asistencia dominical a la iglesia. También transformó ciertas prácticas existentes, convirtiendo así las reuniones de libación en honor de los dioses en encuentros en honor de Cristo y de la Virgen, como sucedió en Noruega<sup>9</sup>.

El periodo de interacción entre paganos y cristianos antes, o bien después, de la conversión del gobernante variaba en el tiempo. Esta interacción estuvo caracterizada tanto por sincretismo como por resistencia pagana<sup>10</sup>. Al igual que sucedió en otros lugares, la introducción del cristianismo implicó una serie de adaptaciones y equilibrios que estaban definidos por las condiciones locales. En los casos sobre los que hemos trabajado, el carácter y la duración del sincretismo estaban ligados de alguna manera al nivel de presión aplicado por los gobernantes. En áreas sucas, el paganismo continuó durante largo tiempo, coexistiendo separadamente centros cristianos y paganos. Las prácticas funerarias atestiguan en todas las zonas políticas un periodo de sincretismo por lo menos a nivel del ajuar funerario, que incluía, por ejemplo, cruces así como amuletos. Según reflejan las fuentes, la cuestión principal que frenaba la conversión no era tanto un desacuerdo sobre la naturaleza de Dios, sino más bien la angustia que causaba el abandono de las leyes y costumbres de los antepasados, con la consiguiente separación de ellos en la vida ultraterrena y, conjunta o separadamente a esta vivencia, la percepción de que se estaba propiciando una revancha de los viejos dioses, en forma de malas cosechas u otras catástrofes como castigo por haberlos rechazado. Una solución al problema de los antecesores paganos fue cristianizarlos póstumamente. Así, en Dinamarca, Gorm, padre de

9. SANMARK, *Power and Conversion*, caps. 5, 6 y 7; SEDLAR, *East Central Europe*, cap. 10.

10. SANMARK, *Power and Conversion*, cap. 3; A. WIECZOREK y H.- M. HINZ eds, *Europas Mitte Um 1000*, Stuttgart, 2000.

Haroldo I 'el del Diente Azul', tuvo un nuevo entierro cristiano; en Rus', algunos príncipes paganos fueron bautizados tras su muerte y vueltos a enterrar en terreno sacro; en Hungría, se construyó una iglesia cerca de la que se consideraba tumba de Árpád, el antepasado pagano de la dinastía.

El conflicto era la otra cara de la interacción pagano-cristiana. De hecho, las fuentes narrativas, que fueron todas escritas desde una perspectiva cristiana y a menudo eclesiástica, enfatizan con frecuencia la confrontación, incluso hasta el punto de ocultar el hecho de la coexistencia que se puede detectar por medio de las prospecciones arqueológicas. El enfrentamiento derivó en reacciones o rebeliones paganas en Bohemia, Hungría, Polonia y Suecia. La ausencia de estos levantamientos podría indicar bien un acuerdo o bien la fortaleza de quien gobernaba, que generaba temor a cualquier tipo de resistencia. Sin embargo, los levantamientos paganos no se ceñían exclusivamente al terreno de la religión. Combinaban oposición política y religiosa; podían así constituir una forma de rechazo a una nueva forma de gobierno o a la persona del gobernante. De esta manera, intentaban mantener o recuperar el poder los miembros de las antiguas elites o dinastías que habían quedado apartados de él o que estaban amenazados de serlo por los nuevos acontecimientos. Así, se desató una rebelión en Bohemia tras la conversión de Bořivoj I, que fue sofocada con la ayuda de Svatopluk, gobernante de la Gran Moravia que controlaba Bohemia. En Polonia, la dilatada revuelta pagana de los años 1032-1038 condujo a la completa destrucción de las estructuras eclesiásticas y fue sólo controlada por el poder político gobernante con ayuda externa. En Hungría, encontramos una conspiración contra Esteban I, así como levantamientos en 1046 y en 1060-1061, que derivaron en la deposición de Pedro, en matanza de clérigos y destrucción de iglesias, y en un deseo de volver a las costumbres paganas. Tras el intento de cristianizar Suecia, los levantamientos se asociaron a las tierras de Svealand y a una rivalidad por el poder con la región de Götär en 1080 y en la década de 1120.

Una serie de factores pudieron servir de posibles detonantes de todas las revueltas descritas. Incluían una falta de familiaridad con el cristianismo, conocido sólo a través de contactos antes de la conversión oficial de las unidades políticas; tal fue el caso en Hungría y Polonia. Otro elemento fue la cristianización impuesta desde el poder y, por tanto, conducente a un cambio religioso más abrupto. Un aspecto adicional, conducente a dichas rebeliones, fue el cambio radical en la forma de ejercer el gobierno tendente hacia un poder único o también la rivalidad política, que, en el caso de Suecia, implicó la aparición de dos centros diferenciados, uno legitimado por el cristianismo y otro por el paganismo. La resistencia pagana pudo haber revestido también otras formas. Un ejemplo prototípico son muestras de enterramientos paganos con desmesurado uso de formas tradicionales y que incluso incorporaban objetos cristianos profanados.

Mientras la datación del bautismo de los gobernantes es sencilla, resulta muy difícil trazar la evolución de la extensión del cristianismo entre la población y esta-

blecer su cronología. Indicios de dicha difusión lo ofrecen cambios en las prácticas funerarias, especialmente la desaparición de tumbas paganas, así como también lo manifiestan las piedras rúnicas en Escandinavia, alteraciones en el arte y los propios textos escritos. Nuestras investigaciones han mostrado que aquellos lugares en que el poder de los gobernantes era más fuerte fueron los primeros en cristianizarse; tal fue la situación en las áreas costeras de Noruega, en las ciudades de Rus' y en la parte occidental de Hungría. Áreas periféricas al control de los mandatarios resistieron durante más tiempo a la llegada del cristianismo; en esta situación se encontraron las regiones forestales del nordeste de Rus' o la Noruega septentrional, donde el poder de los reyes no se hizo efectivo hasta el siglo XII. Por tanto, la extensión de la nueva religión no difería sólo entre unidades políticas, sino también dentro de ellas. Aproximadamente cincuenta o cien años después del reinado del primer gobernante bautizado, era ya cristiana gran parte de la población de cada entidad de gobierno, con la excepción, en algunos casos, de quienes vivían más en la periferia. Suecia es la excepción. En muchas de sus regiones el proceso duró más tiempo, extendiéndose hasta el siglo XII. Este comportamiento parece haber estado ligado a la debilidad relativa del poder real.

Desde la Antigüedad Tardía se han aportado modelos estereotipados de conversión, que fluyen desde la cristianización instantánea, como don de Dios, hasta una larga lucha contra las supersticiones paganas, idea adoptada por historiadores modernos cuando hablan de una lenta introducción de la nueva religión<sup>11</sup>. Sin embargo, estas explicaciones no cubren todos los casos que hemos investigado. En consecuencia, se debe poner el énfasis en la variedad de los procesos, que fueron influidos por una amplia serie de factores políticos y culturales, como era el caso del tipo de poder ejercido sobre una sociedad, del contexto geopolítico, y de la conciencia que tuviera la población de la existencia del cristianismo antes de su introducción oficial. Las áreas convertidas se tornaron ellas mismas en exportadoras de la nueva creencia. Así lo podemos observar en las unidades políticas escandinavas respecto a las áreas bálticas, y en los países centroeuropeos en relación con sus vecinos paganos situados al norte y al este.

El establecimiento de estructuras eclesiásticas formó parte del proceso de cristianización; este aspecto es habitualmente el mejor documentado y el de estudio más sencillo<sup>12</sup>. En todos los lugares, la primera actuación fue la instauración de una diócesis estable, en ocasiones precedida de la existencia de una diócesis misionera. La primera circunscripción eclesiástica estaba generalmente ligada al área bajo control directo del gobernante. En muchas ocasiones fueron los primeros dirigentes

11. P. BROWN, *Authority and the Sacred: Aspects of the Christianisation of the Roman World*, Cambridge, 1995, pág. 26.

12. B. y P. SAWYER, *Medieval Scandinavia*, cap. 5; SEDLAR, *East Central Europe*, cap. 7.

cristianos quienes iniciaron la labor de erigir diócesis. En Polonia, ello tuvo lugar en el siglo X tardío, en Hungría a comienzos del siglo XI, en Dinamarca en la segunda mitad del siglo X, en Suecia a mediados de la siguiente centuria, aunque en Svealand sólo desde el siglo XII; por último, en Rus', a fines del siglo X. Sin embargo, esta tendencia presenta excepciones. En Bohemia, año 973, y en Noruega, después de 1075, la erección de obispados se inició tan sólo tras el reinado de varios monarcas cristianos. En Dinamarca, hacia 1021, la estructura inicial fue completamente alterada; en Polonia hubo de ser renovada a fines del siglo XI debido a la destrucción causada por las revueltas paganas. En todos los lugares las diócesis existentes experimentaron modificaciones y, durante generaciones e incluso siglos, nuevas circunscripciones se añadieron a las antiguas. Las estructuras eclesiásticas se desarrollaron en el transcurso de un largo periodo de tiempo.

Si nos atenemos a las fuentes escritas, la independencia de la Iglesia fue preocupación capital de los gobernantes. De todas formas, aparece con claridad que, en la práctica, el hecho de que una entidad política tuviera su propio arzobispado no supuso un impacto relevante sobre el poder del gobernante durante todo este periodo. Hungría y Polonia recibieron arzobispados específicos propios ya a la altura del año 1000; esto era la excepción más que la regla. Dinamarca no obtuvo una provincia eclesiástica independiente hasta 1103, aunque el monarca recurrió al metropolitano de Canterbury hasta 1043. En Noruega el paso a una estructura supradiocesana no tuvo lugar hasta 1152-1153, en Suecia hasta 1164, y en Bohemia hasta 1344. Existiera o no una organización eclesial autónoma en forma de sede arzobispal, los reyes controlaron en todos los lugares a los eclesiásticos en sus reinos, y, casi siempre, aseguraron una independencia de facto de sus Iglesias.

También se introdujeron en todas estas regiones otras instituciones eclesiásticas, como el monacato. La conversión del gobernante implicaba tareas significativas tales como trabajos de construcción de edificios sacros y la provisión de personal eclesiástico adecuado. Los monasterios emergieron poco después de la conversión de los máximos dirigentes de Bohemia, Hungría y Rus'; tras el paso de una generación, lo hicieron en Polonia. Sin embargo, en Dinamarca, Noruega y Suecia hubo que esperar incluso hasta un siglo entre el hecho de la aceptación oficial del cristianismo y la aparición de cenobios. Esta notable diferencia entre la Europa centro-oriental y Escandinavia debe ser estudiada más en profundidad. Por otra parte, las nuevas órdenes monásticas llegaron de inmediato a partir de mediados del siglo XII a todas estas regiones desde Europa occidental, con la excepción de Rus' que no pertenecía a la esfera de la cristiandad latina. Ello muestra que, a esas alturas, todos estos países formaban ya parte integral de la *christianitas*.

Colegiatas y cabildos catedralicios comenzaron a establecerse principalmente a fines del siglo XI y durante la siguiente centuria. Las iglesias empezaron a edificarse desde el tiempo de la conversión de los gobernantes, a menudo en madera en los inicios, especialmente en Escandinavia, pero también en piedra. Los dirigentes

jugaron con frecuencia un papel decisivo en la fundación de estos templos. Eclesiásticos de todo tipo, desde obispos a monjes, llegaron inicialmente del exterior. Así, moravos fueron a Bohemia, germanos a Bohemia y Hungría, bohemios a Polonia y Hungría, italianos a Polonia y Hungría, e ingleses a Noruega. En el curso de dos o tres generaciones, el clero local comenzó a desempeñar importantes funciones en todos los lugares y el peso relativo de su reclutamiento para estas tareas continuó creciendo durante el periodo objeto de estudio. El diezmo no se introdujo en la mayoría de las regiones de forma inmediata después de la conversión, sino tras el lapso de varias generaciones. La proliferación de parroquias fue gradual, tal como acontecía en Europa occidental. Las estructuras parroquiales se desarrollaron a partir de fines del siglo XII, y especialmente durante el doscientos; en ocasiones el proceso continuó en la centuria siguiente.

El quinto ámbito de la investigación abarcó el carácter de la cristianización. Los cambios introducidos por ella variaron en cada contexto; la meta de misioneros y legisladores a este respecto estuvo centrada en las prácticas religiosas. Las definiciones de lo que significaba ser cristiano han experimentado una transformación continua a lo largo de la historia de la cristiandad. Ya San Agustín indicaba que muchas formas de comportamiento no eran adecuadas para un creyente<sup>13</sup>. Discusiones en torno a lo que podía ser considerado en términos precisos inaceptable afloraron una y otra vez. Es bien conocido cómo las visiones papal y bizantina chocaron sobre la posible aceptación de costumbres sociales en Bulgaria en 866<sup>14</sup>. La cultura cristiana ilustrada y los hábitos prevalecientes en las nuevas tierras cristianizadas contribuyeron ambos a etiquetar conjuntos de prácticas como idólatras o cristianas. Los misioneros llegaron a identificar algunas de ellas como paganas, aunque no tuvieran necesariamente connotaciones religiosas o espirituales para la población local. Es cierto que, en determinados lugares, y especialmente en el caso del matrimonio, se favoreció una tolerancia inicial hacia usos que divergían de las estipulaciones eclesiales. Las leyes proporcionan listados de comportamientos que los gobernantes cristianizadores intentaban erradicar, y también reglas que fueron introducidas y cuyo cumplimiento se hizo obligatorio. Elementos clave de esa legislación, cualquiera que fuera su formalización local, fueron la adhesión a los rituales cristianos, como el bautismo, la asistencia a la iglesia, la observancia de ayunos, entierros acordes a la nueva religión, así como la renuncia completa al culto ancestral. Los usos singularizados como paganos que debían ser evitados no se ceñían exclusivamente a materias de rito; incluían asimismo el infanticidio, las formas de enterramiento, las costumbres en torno al matrimonio, y la ingesta de carne de caballo. La enseñanza de la fe no ocupó un lugar importante dentro de las leyes; los requisitos que en

13. BROWN, *Authority*, págs. 15 y 21-22.

14. BOLENSKY, *The Byzantine Commonwealth*, págs. 87-93.

este terreno debían cumplir los cristianos eran mínimos. La cristianización también significó la ocupación física del espacio 'pagano'; poseemos el mejor ejemplo de ello en las iglesias cristianas construidas sobre lugares de culto de la antigua religión en Mære, Trøndelag, en Noruega<sup>15</sup>.

En los primeros siglos, tras la introducción de la nueva religión, el cristianismo logró enraizarse localmente gracias a influencias y adaptaciones específicas. Observemos el ejemplo del culto a los santos<sup>16</sup>. Aunque los rituales dedicados a las figuras religiosas más relevantes, tales como la Virgen y los apóstoles, se importaron en todos los lugares, otros santos manifiestan la influencia de áreas específicas, anglosajona en Dinamarca, bávara en Bohemia y Hungría, bizantina en Rus', Bohemia y quizás Hungría. Todas las entidades políticas desarrollaron también cultos a sus propios santos locales, la mayor parte iniciados en el siglo XI, aunque Bohemia lo hizo ya en la centuria anterior. La liturgia siguió las mismas pautas. Los manuscritos litúrgicos se importaron al principio de puntos muy diversos. Así, los estudiosos han identificado influencias inglesas en Noruega, Dinamarca y la Suecia occidental; germanas en Noruega y Hungría, al propio tiempo que el lenguaje litúrgico eslavo jugó un papel en Rus' y en Bohemia. La producción de textos y objetos de culto locales se inició en muchos casos aproximadamente dentro del siglo posterior a la introducción de la nueva religión, aunque, en ocasiones, tuvo lugar más tardíamente. La terminología cristiana, las leyes, los estilos arquitectónicos y el arte ofrecen todos ellos información sobre las zonas desde las que la influencia cristiana alcanzó a cada una de las entidades políticas estudiadas, aunque los datos que aportan dan lugar a menudo a interpretaciones conflictivas.

El sexto apartado del trabajo de investigación ahondó en el hecho de que la aceptación del cristianismo como religión oficial de una entidad política no condujo simplemente a cambios religiosos, sino que tuvo efectos sobre su propia cultura. Analizamos la huella de la nueva religión en tres áreas: los escritos, las leyes y la moneda<sup>17</sup>. A través de la creencia cristiana se introdujo el latín en cada espacio político, y a veces la escritura misma. El grado de conocimiento de esta última era distinto en cada área estudiada; lo mismo sucedió con el impacto del latín. Los escandinavos usaron caracteres rúnicos y, por tanto, tuvieron acceso a la escritura siglos antes de la llegada del cristianismo, aunque no se utilizara extensivamente en la esfera de la administración. El alfabeto rúnico continuó siendo una forma mayoritaria de comunicación escrita en las tres unidades políticas escandinavas siglos

15. SANMARK, *Power and Conversion*, caps. 5, 6 y 7, y págs. 101-102.

16. G. KLANICZAY, *Holy Rulers and Blessed Princesses: Dynastic Cults in Medieval Central Europe*, Cambridge, 2000.

17. HELLE, *Cambridge History of Scandinavia*, cap. 15; B. y P. Sawyer, *Medieval Scandinavia*, caps. 1 y 7; SANMARK, *Power and Conversion*, caps. 5, 6 y 7; SEDLAR, *East Central Europe*, caps. 10, 11, 14 y 15.

después de la cristianización; incluso, en ciertos casos, notablemente en Noruega, parece que su utilización se generalizó tras el cambio religioso. El uso del latín varió entre los tres reinos cristianos escandinavos. En Dinamarca comenzó a ser la lengua de documentos oficiales y de la hagiografía desde fines del siglo XI, y de las crónicas a partir del siglo XII. Su aparición en documentos reales en Suecia se retrasó a la segunda mitad de dicha centuria. Este retraso parece ser debido al desarrollo de la monarquía y sugiere, por tanto, que el poder real, más que las necesidades eclesiásticas por sí mismas, fue crucial a la hora de promover la progresión del latín escrito. El latín no se convirtió en el idioma exclusivo del gobierno en ninguno de los tres reinos; en Noruega, la lengua vernácula fue el vehículo de transmisión escogido en una amplia serie de escritos administrativos y eclesiásticos. Por contraste, en la Europa central y oriental, bien no hubo en absoluto escritura autóctona, casos de Bohemia y Polonia, o existió, en todo caso, una presencia muy limitada de runas, restringidas probablemente a algunos grupos de población en Hungría y en Rus'. En estas tierras, la introducción de procedimientos de transmisión escrita que llevó a cabo la cristianización tuvo una incidencia mucho más marcada, ya que introdujo la escritura en sí misma. En Bohemia, Polonia y Hungría, el latín fue rápidamente empleado tanto en la administración eclesiástica como real; en Bohemia el antiguo eslavo eclesiástico siguió teniendo un papel importante. Sin embargo, en todos estos lugares no se desarrolló un tipo de escritura secular. El caso de Rus' fue diferente. Allí también el acceso a la escritura estuvo ligado a la llegada del cristianismo, pero, desde inicios del siglo XI en adelante, se generalizó la escritura secular, al propio tiempo que emergía una floreciente cultura religiosa. Hubo, en consecuencia, un marcado corte entre Escandinavia y Rus' por un lado, y Europa central por el otro. Conviene poner de manifiesto que, aunque las elites eclesiásticas conocían el latín en todas estas áreas, en otros ámbitos las lenguas vernáculas locales y el antiguo eslavo eclesiástico tuvieron un importante papel, incluso en forma manuscrita.

La legislación escrita fue resultado de la introducción del cristianismo en cada uno de los lugares, pero no surgió en todos ellos a partir del momento mismo en que la estructura de gobierno se cristianizó. En algunos centros políticos fueron las propias leyes los agentes de cristianización, mientras en otros emergieron como resultado de ella. Conocemos muy poco o nada acerca de los sistemas jurídicos precristianos en estas sociedades. Es, por tanto, del todo imposible medir el nivel de los cambios aportados por la legislación cristiana, salvo las deducciones que se pueden hacer a partir de las prohibiciones fijadas en las propias leyes impregnadas de este espíritu religioso. En el curso del tiempo, aunque a veces sólo después de transcurridos varios siglos desde la introducción de la nueva fe, la legislación escrita se extendió a todos los lugares y se aplicó a asuntos tanto seculares como eclesiásticos.

El cristianismo introdujo asimismo la moneda, que, a menudo, se convirtió en signo distintivo de gobierno imbuido de esta ideología religiosa. Antes de la entrada de la nueva religión, circulaban en algunos lugares monedas procedentes del



exterior; en todos ellos, la acuñación local fue inducida por algunos de los primeros dirigentes cristianos en el periodo entre 995 y 1030. En ciertos casos, fue el primer líder convertido quien también inició la acuñación, pero a menudo, como ocurrió en Noruega y en Polonia, lo hizo uno de sus sucesores muchas décadas después de la llegada del cristianismo. Las monedas contenían invariablemente signos e inscripciones relativos a la nueva religión y, conjunta o exclusivamente, al poder real; imitaban modelos conocidos provenientes de núcleos políticos cercanos, anglosajones o bávaros, por ejemplo. La circulación de moneda no fue necesariamente continua tras la aparición de la acuñación; en varios centros políticos, ésta desapareció durante largos periodos de tiempo tras sus primeras expresiones, antes de que la moneda llegara a ser de uso general.

La conclusión a la que llegaron todos los participantes en este trabajo de historia comparada fue que la colaboración mutua fue altamente beneficiosa. Los distintos investigadores se familiarizaron con las fuentes y la historiografía relativas a otros lugares, lo cual a menudo proyectó nueva luz sobre las zonas en las que cada uno de nosotros habíamos trabajado previamente. El proceso nos condujo a plantearnos nuevas preguntas, a reinterpretar visiones tradicionales bajo la nueva luz de la aportación que ofrecía la comparación, y a percibir las similitudes y diferencias regionales de los procesos interrelacionados de cambio político y religioso. En suma, el tratamiento comparativo del tema escogido puso de manifiesto el carácter inadecuado de explicaciones basadas bien simplemente en una amplia perspectiva europeo-occidental, o bien en un restringido enfoque nacional o local.